



Ayuntamiento de Madrid

# Colaboración libre

## EL PORQUE DE DOS AÑOS DE LUCHA

Hemos llegado en estos días al segundo aniversario de una fecha que toda España recordará con bastante horror y pesadumbre al principio, sí, pero también con la alegría y el placer que nos proporcionará conocer lo que para la libertad y el progreso de nuestro pueblo supone ésta.

Llevamos dos años de guerra; dos años de la guerra más cruel e inhumana que se puede concebir. Una guerra hecha por nuestros enemigos de una forma que se expresa por una sencilla palabra: «totalitaria», y que encierra un continuo destrozo de vidas y materiales, incluso muy alejados de los frentes de batalla. Han sido dos años en el transcurso de los cuales han quedado deshechos, en el lado de la España que actualmente dominan los invasores, todas las mejoras y avances de tipo social conseguido a lo largo de mucho tiempo de lucha y trabajo. Para convencernos de ello basta que examinemos algunos de los datos que por diversos conductos han llegado, y llegán, de la forma en que los obreros y campesinos residentes en terreno faccioso viven, o mejor dicho, les «dejan» vivir.

Cuando estalló la sublevación —más tarde convertida en verdadera guerra de invasión— de los generales, terratenientes y demás explotadores del pueblo trabajador, llevábamos tres meses en el transcurso de los cuales, gracias al triunfo popular alcanzado en las urnas, se habían conseguido mejoras para el obrero y se había comenzado una verdadera política agraria en la que se tenía en cuenta los anhelos y las necesidades del expoliado campesino español. Se comenzaba una política en todos los órdenes de la vida económica del país, por la que se vislumbraba una era de libertad y justicia como nunca

había tenido España. En este sentido se habían dictado leyes que eran la elevación y el reconocimiento del trabajador y campesino a la categoría de hombres libres; categoría que hasta entonces, aun después del advenimiento de la República, no habían tenido. Por estas leyes se iba suprimiendo la explotación del hombre por el hombre. De esta forma se iba a conseguir elevar al campesino, en su nivel medio de vida, de manera que creyera vivir de nuevo.

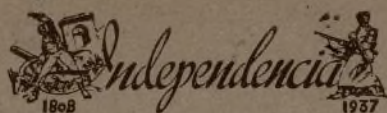
Pero es lógico que todo esto que la República concedía a los verdaderos productores iba en detrimento de sus explotadores, de los «amos», hasta entonces, del suelo y de la economía nacionales. Y también es lógico que éstos, incapaces de tener ningún sentimiento humano, se rebelaran contra los que se atrevían a despojarles de esos «derechos», adquiridos más o menos legalmente, más o menos desalmadamente. Y si fueron estos los motivos que tenían para rebelarse, igualmente es lógico pensar que, en el momento en que se encontraron con el poder en las manos (aunque sea temporalmente) en la zona de España que por ellos quedó dominada, de lo primero que se preocuparon fué de abolir en absoluto todo lo que se había legislado en favor del trabajador, y no solamente esto, sino de promulgar nuevas leyes por las que volvía a ser explotado el obrero, quitadas las tierras al campesino, entregados los poderes rurales a los caciques, etc. En fin, se sumía de nuevo en la miseria y la esclavitud a todo el pueblo laborioso. Esta era negra no ha concluido en la España fascista; no concluirá hasta que el pueblo español, el único que tiene derecho a llamarse de esta forma, sea capaz de arrancar de esas inmundas garras los tro-

zos de España que están destrozando.

Ahora veamos qué ha hecho la España republicana, la verdadera España, desde que comenzó esta lucha contra los invasores y explotadores de su suelo.

En primer lugar, ninguna de las leyes dictadas por el Gobierno del Frente Popular—salido de las elecciones del 16 de febrero—, por las que se comenzaba a crear un nuevo orden social, han sido derogadas e incluso se han promulgado otras por las que se han concedido nuevos derechos al obrero, al campesino y, en general, a todo el pueblo. En este sentido podríamos enumerar multitud de ellas, pero solamente citaremos algunas; por ejemplo: la concesión de tierras individual y colectivamente a los pequeños campesinos y braceros; creación de varios Institutos de segunda enseñanza para obreros; concesión de nuevos seguros sociales al trabajador, y especialmente a las mujeres, etc., etc., y todo esto en plena lucha y cuando la economía nacional se ha de resentir considerablemente por los gastos tan formidables que una guerra lleva consigo.

Con todo lo que va expuesto con más o menos claridad, pero a través de lo cual espero haber dado a entender la distinta forma en que en un lado y otro de España se interpretan las necesidades del pueblo y con motivo de este segundo aniversario de nuestra lucha, tenemos que afirmarnos una vez más en la decisión, sin paliativos de ninguna clase, de triunfar, cueste lo que cueste, ya que esto supone, en la zona leal, continuar el camino de progreso y libertad emprendido en momentos tan difíciles por un pueblo que nunca ha sabido ser esclavo y que actualmente no duda en sacrificarse hasta lo inverosímil con tal de sacudirse yugos propios y ajenos, y al mismo tiempo conseguiremos libertar a todos nuestros



hermanos que en la zona facciosa son oprimidos y vejados por aventureros extranjeros y españoles.

Para conseguir todo esto dispongámonos a poner en tensión todas nuestras energías y músculos y a sacrificarlos más aún de lo que llevamos sacrificado, teniendo en cuenta siempre que

en la medida que sepamos hacer estas cosas sin ninguna clase de reservas acortaremos los plazos que nos separan de esas ansiadas libertad y justicia que indudablemente conseguiremos con el triunfo sobre el fascismo.

**FERNANDO JIMENEZ**  
Compañía de Depósito.

“Combatimos por la libertad de todos, incluso la de nuestros adversarios.”

AZAÑA

## ¿SUPERIORIDAD DE RAZA?

La rama aria, una de las tres divisiones que se consideran en la raza blanca, habitó en tiempos que se remontan en los albores de la Historia, entre otros países, en el centro de Europa, y se sobrepuso a las ramas semítica y camítica establecidas en Asia Menor y Africa, respectivamente. La palabra ario significó «noble», distinguido; los arios se desarrollaron y con el tiempo se subdividieron en grupos, de los cuales hubo uno formado por un conjunto de pueblos, genéricamente llamados germánicos, con su vida, sus costumbres propias, etc. En el siglo V después de Jesucristo invadieron el decadente Imperio de Roma, y en los tiempos medievales y modernos continuaron los germanos en el corazón de la vieja Europa constituyendo pequeños estados o imperios, ora poderosos, ora en decadencia, generalmente bajo la hegemonía de Austria.

En el siglo pasado, un Estado alemán del Este, Prusia, creció en poder, y de aquí surgió una lucha por la preponderancia entre austriacos y prusianos que se decidió en la batalla de Sadowa, después de la cual los prusianos, vencedores, se colocaron al frente de los Estados alemanes. Y aquí surge el Imperio alemán contemporáneo que moldearon el Canciller de Hierro (Bismarck) y el conde de Moltke, los cuales desarrollaron ya cierta política de raza que ha venido acrecentándose con el tiempo hasta el último monarca Guillermo II, pues la tendencia a proclamar la superioridad de su estirpe constituye un sentimiento muy arraigado en los alemanes, considerándose los descendientes directos de aquellos an-

tiguos arios y en consecuencia germánicos.

Pasó la post-guerra e Hitler se adueña de todos los poderes de la nación, y la cuestión de la superioridad de la raza y la pureza de los arios ha sido elevada a la categoría de dogma. En su megalomanía, el dictador teutón llega a creerse que es sobrehumano; su sueño dorado es la aglutinación de los pueblos germánicos para la formación de la gran Alemania libre de elementos no arios. La anexión de Austria y las tentativas pasadas y actuales sobre otros territorios son pruebas palpables de ello.

Y para convertir en realidad estas aspiraciones, el reichführer dicta, por medio de sus médicos y biólogos, absurdas leyes y normas para el «saneamiento y perfección de la raza»... y, en consecuencia, decreta una feroz e inhumana persecución contra los judíos (semíticos).

En segundo lugar, para su imperia- lismo, se arma hasta los dientes y bra- vuconamente amenaza a los países de- mocráticos aunque su situación econó- mica sea ruinososa...

\* \* \*

Por estas líneas se nota la falsa tra- yectoria que el dios alemán imprime a su nación; su política agresiva, impe- rialista y racial, debe llevarle a un ais- lamiento y a una hostilidad de los otros países; se dirige a fines egoístas y pri- vados, a un nacionalismo estrecho y mezquino contrario a todo ideal eleva- do, tales como son la solidaridad y la hermandad humanas.

Estamos en pleno siglo XX y no de- bemos admitir bajo ningún concepto que haya seres humanos de varios ór- denes, sino que toda la humanidad debe tender hacia la unión, pues hay que demostrar que no en balde han pasado tantos siglos de civilización.

R. GALLOFRÉ

“Si se realizaran los planes de los agresores, durante dos o tres generaciones lo más florido del trabajo español iría a las arcas de Alemania e Italia, porque España sería entonces una nación ven- cida y sojuzgada.”

AZAÑA

## RUMBOS DE LA REPUBLICA

En las claras jornadas de abril de 1931 los madrileños se abrazaban en la Puer- ta del Sol. Se había proclamado la Re- pública; el pueblo convivía generosa y fraternalmente con sus enemigos de ayer. Los republicanos no querían acor- darse de nada.

La República confió la defensa de sus fronteras a los policías monárqui- cos; los guardias adiptos al viejo régi- men reprimían y liquidaban las huelgas; los generales traidores tenían el mando del Ejército; en el Palacio Nacional es- taba sentado, mitad liberal y mitad je-

suita, Alcalá Zamora, el cual represen- taba a la República entre la candidez de unos y la felonía de otros; Lerroux hablaba de los derechos del ciudadano; Franco silbaba *La Marsellesa*, y el ban- quero March decía: «Hemos establecido la República de trabajadores de todas clases».

El pueblo había oído la palabra Re- pública en boca de los abogados, de la policía y de los caciques; y esperaba que cambiaría su vida maldita... Pero los campesinos continuaban trabajando de sol a sol; los fabricantes declaraban

el *lock-out*; los generales maltrataban a los soldados; en las cárceles permanecían los viejos socialistas, comunistas y anarcosindicalistas. Sí, era una República nominal para los parroquianos de los cafés de la calle de Alcalá y para los fabricantes de banderas. A pesar de esto, la jornada del 14 de abril fué histórica; aquel día la España popular se despertó para una vida nueva...

Los obreros hacían huelgas; los campesinos se negaban a pagar las rentas abusivas; en el país de los conventos se empezó a hablar de escuelas. El pueblo, que desde hacía tiempo soñaba con la República, en abril empezó a esperarla; después, a exigirla...

Lerroux cambió el gorro frigio por el tricorno de la Guardia civil y se enterraba a la República viviente. Los emblemas republicanos ondeaban en todos los edificios... pero Gil Robles confeccionaba ya las leyes de la España de los terratenientes capitalistas, jesuitas y los generales.

Los mineros de Asturias se han levantado en armas y la República recibe un nuevo sentido, y se demostró que no solamente se podía hablar de ella en el Ateneo, sino que se podía morir por la misma.

Asesinos mercenarios del Tercio han aplastado a los mineros y los moscardones recorrían las casas de los obreros; la «Benemérita» torturaba a los detenidos; los Tribunales Militares trabajaban a destajo... Era el gran silencio de España. ¿Quién en esta vida ha pensado alguna vez en el aire? Nos acordamos de él solamente en la profundidad de las minas, en un submarino, en la estratosfera. El pensamiento de la nación está íntegramente para sacar de las cárceles a los detenidos de octubre.

Las bayonetas del Tercio no podían sostener más a los vencedores de Asturias, y en el 16 de febrero España ha repetido el 14 de abril. De nuevo, en la Puerta del Sol, las gentes se abrazaban, y de nuevo, los detenidos, amnistiaban generosamente a sus carceleros.

Los generales han aprendido a levantar el puño; la Guardia civil a gritar U. H. P. y los banqueros a saludar a los héroes de Asturias... Pero el tiempo no ha pasado en vano y los campesinos han sembrado las tierras de sus señores; los obreros han obtenido nuevos salarios...

Mientras, el banquero March, los jesuitas, los aristócratas, los generales, los fanáticos de Navarra, etc., que se encontraban conspirando, apremiaban a Franco... y por la Radio se transmitió: «Tiempo bueno»; era la señal de la insurrección.

Hoy el Palacio Nacional ha sido presa de los obuses fascistas. Desde sus ventanas se ve la Casa de Campo. Es ahí donde los héroes españoles escriben una nueva Constitución de la República. En este 14 de abril de 1938 los obreros han hecho obuses y los solda-

dos los han remitido a los enemigos de la República.

La bandera tricolor tiene una nueva belleza, flota sobre Madrid. Otro sonido tiene el *Himno de Riego*. Ahora no lo cantan los tráfugas y civilones... Lo cantan los combatientes de Guadalupe, Jarama, Brunete y Levante para la victoria. El pueblo de España no exige ya más la República: la conquista con sus bayonetas.

CLAUDINO GONZALEZ

Municionamiento.

«¿Luchamos o no por la independencia de España? ¡Ah! Si no fuera así, ni un segundo más de guerra, ni una gota más de sangre. Pero se trata de la existencia de España como país libre, y ante eso, el sacrificio no puede tener tasa ni medida.»

NEGRIN

## EL SECRETO DE LA VICTORIA

En el transcurso de estos veinticuatro meses de larga y encarnizada guerra, en la que se polarizan intereses económicos, sociales y políticos, negativos unos y positivos otros, o mejor dicho, el resurgir de un pueblo dormido en el letargo de la explotación ignominiosa a que le tenían sometido unas castas de rancios aristócratas, de parásitos y politicastro, que urdían los fines más rufianescos, para que la bicoca del mangoneo en los asuntos de dirección del país no les fuera arrancada de sus manos, y la voluntad de un pueblo expresada en plebiscito el 16 de febrero de 1936 y sellada con sangre en todo el período de guerra que va transcurrido; de querer que los destinos del país marchen por el camino de la cultura, de la justicia, del progreso; que los ciudadanos vean en el gobernante un amante de los intereses de la nación, que le han sido confiados como de su propia vida, y que no urda negocios a espaldas de sus conciudadanos; que no haga enajenación de las riquezas del país a favor de algún privilegiado indígena o extranjero, sino que el disfrute de las riquezas naturales o artísticas sean para el que trabaja y produce.

Si después de la declaración de los fines de guerra hecha por el Gobierno

y de las últimas palabras dirigidas al pueblo por el doctor Negrín no hubiese quedado bien patente para algunos lo que defendemos, había que pensar, sin duda alguna, que son los que tienen profundas raíces de propósitos que les permite su repugnante hedor de bellacos fascistoídes. Pero alrededor de esta gavilla ennegrecida por su maldad hay un contingente de masas; hay legiones inmensas de ciudadanos dispuestos a que toda esta maleza que trata de entorpecer la seguridad de nuestras justas aspiraciones sea quemada en holocausto a los que han caído y caen en pro de la causa justa. Los inmensos caudales de fuerza que tiene nuestro pueblo, de los que se encuentra la mejor proporción en nuestro glorioso Ejército popular, han de marchar por los cauces rectos, que, junto a la potente arma que significa nuestra moral, de la que nunca llegará a poseer una pequeña proporción el enemigo, por acompañarle apetitos de botín y rapiña, nos dé la ansiada y justa victoria.

El secreto de nuestra victoria está en la resistencia; pero no la resistencia simplemente al invasor hoy en Levante, de la que seamos nosotros unos espectadores desde nuestros frentes silenciosos. Resistencia de hoy, que deje paso a la victoria de mañana, es pren-

diendo en nuestros pechos de españoles la frase del doctor Negrín: «Ahorrar tiempo es ahorrar sangre». No será ningún español, y menos ningún combatiente, el que no quiera ahorrar sangre de nuestro pueblo, que es derramada en las trincheras frente a la bestia invasora; en la retaguardia, a consecuencia de los terribles bombardeos de los verdugos extranjeros. Únicamente los hijastros de la maldad pueden apetecer que sea derramada más sangre fértil y generosa. Se ahorra sangre capacitándose culturalmente y ampliando los conocimientos del arma donde prestamos servicio cada uno; haciendo de cada combatiente un soldado calificado, dominando la técnica de la guerra; porque en esta obra va cuanto somos y valemos, que es nuestra vida, y el desgarrar a la fauna fascista sus pretensiones de dominación en el mundo. Resistimos hoy para vencer mañana, teniendo fe en la victoria; porque carentes de fe mal podemos derrotar al enemigo y alcanzar el triunfo. Con disciplina de granito y voluntad de hierro en arrostrar todas las dificultades de cada jornada es de toda forma imposible que la victoria nos sea substraída, porque nos pertenece en justicia, y junto a esta razón está la

irrevocable voluntad de defenderla hasta morir, si preciso fuese.

«La seguridad en el triunfo nos la da el aprendizaje cotidiano», otra frase consecuente del doctor Negrín. Nuestro aprendizaje ha sido duro y lleno de enseñanzas; hemos aprendido a que todo debe hacerse a su debido tiempo en el momento que la necesidad lo reclama, por lo que hay que desdeñar todo lo que tenga como origen la improvisación. Será el improvisar hijo del entusiasmo, pero carece de una formación madura, por lo que no hay que improvisar nada, sino que cada cosa tenga veteranía adocenada. Porque en ello va la existencia de España como nación libre del tutelaje extranjero, el que nosotros seamos dueños de nuestro suelo y no siervos de un Mussolini o Hitler, de diferente nombre, pero de idénticos fines; el que seamos un pueblo con la libertad de marchar por los caminos que se marque él mismo, y no los que le trace el látigo de un malnacido déspota al servicio de los chacales de la finanza internacional. ¡He aquí el secreto de nuestra victoria: el ahorrar tiempo para ahorrar sangre!

BONIFACIO MAURIN  
Delegado político.

## El programa de España

*España trabaja y lucha  
y en los campos se desangra  
por conquistar trece puntos  
síntesis de su programa.*

*Trabaja y lucha por ser  
independiente e hidalga  
y librarse de la garra  
que pretende esclavizarla.*

*Por un régimen de paz,  
República democrática,  
y un Estado vigoroso,  
defensor del que trabaja.*

*Propugna y respetará  
la Federación Hispana,  
libertades regionales,  
y en creencias, tolerancia.*

*España, sabedlo bien,  
campesinos, camaradas,  
hará dueño al labrador  
de la tierra que trabaja.*

*Y acabará la miseria,  
la ignominia, la desgracia,  
el latifundio y tributo  
del hambre las torvas garras.*

*España trabaja y sufre  
y en los campos se desangra  
por elevar la cultura  
y el valor de nuestra raza.*

*Por dar al trabajador  
pan y sólida enseñanza,  
escuelas y más escuelas,  
maestros de ideas sanas.*

*Lucha por ver renacer  
nuestras épicas hazañas,  
nuestras gestas inmortales,  
que la hicieron legendaria.*

*Por conquistar el espacio,  
porque conquisten las aguas  
esos héroes surgidos  
de la entraña de la Patria.*

*España, sabedlo bien,  
soldados y camaradas,  
lucha por su independencia,  
por hacerse Soberana.*

*Y ante el mundo presentarse  
con la cara levantada,  
libre del yugo extranjero  
que pretendió esclavizarla.*

BLAS AZPILLAGA

VISADO POR LA CENSURA

### EL 18 DE JULIO EN LA 18.ª DIVISION

La conmemoración del segundo aniversario de nuestra guerra ha registrado, de una manera sobria, todo el entusiasmo que el pueblo español siente por la causa antifascista.

Una semana de agitación intensa ha precedido la celebración del 18 de julio. Durante esta semana se han repartido siete manifiestos, editados por el Comisariado de la División, con un total de 21.000 ejemplares, sobre los temas siguientes:

1.º ¿Por qué luchamos y contra quién?—2.º Significado de nuestra lucha, particularmente para el campesino.—3.º Capacitación y disciplina.—4.º Necesidad de la fortificación.—5.º Unidad, base de nuestra victoria.—6.º La verdad se abre camino internacionalmente.—7.º Obediencia ciega a nuestro Gobierno de Unión Nacional.

Dichos manifiestos sirvieron de base para las charlas que diariamente se han dado en todas las unidades. Total de charlas y mítines: 153.

Se colocaron pancartas, consignas, etc., en los sitios más visibles. En muchas unidades se organizaron festivales artísticos, cooperando al éxito de los mismos el popular poeta Alcázar Fernández, el Cuarteto Infantil y las "Guerrillas del Teatro", dirigidas por María Teresa León.

Celebróse también un festival deportivo con la participación de las gimnastas de la Sociedad Gimnástica Española.

Asistieron representaciones de la Unión de Muchachas, de las Colectividades agrícolas, de los Sindicatos obreros, etc., tomando parte en algunos mítines.

También se celebraron mítines en los pueblos de este Sector, en los que intervinieron Comisarios, Mandos militares y personalidades civiles, poniendo de relieve el carácter de nuestra lucha, y particularmente el trato que la República da al campesino.

En síntesis, este memorable 18 de julio podemos resumirlo así:

Unidad. Confraternización entre vanguardia y retaguardia.

Y un solo fin: GANAR LA GUERRA.

# El Ejército del Centro en tierras de Levante

EL Comisario de la 53 División, Juan Herráiz, es un madrileño neto. Aunque haya nacido, por accidente, en Andalucía. El sentido del humor madrileño está en él completo. Madrid se ha desparramado por toda España y sigue dando carácter, tono, estilo a nuestra lucha. Por doquiera surgen madrileños, y donde hay madrileños hay un fino desdén y un lenguaje gráfico. Y hay, sobre todo, una comprensión política que parece hecha de haber tratado a media humanidad, aunque en realidad no se haya salido de las Ventas, el Pacífico o los Cuatro Caminos.

Herráiz es un Comisario que ha pasado por todas las experiencias y avatares de los Comisarios, y hasta es, por decirlo así, un Comisario de carrera, puesto que no se privó de sus cursillos de Albacete. Ha pasado por el Jarama y Teruel—y otros muchos sitios, claro— con la 54

Brigada, que ya supone haber pasado por reválidas definitivas.

Después Herráiz pasó a la 36 Brigada, que es una Brigada de abolengo. Si tendrá estirpe que está integrada, entre otros, por aquel Batallón de Acero del memorable Quinto Regimiento. Herráiz estuvo presente en el nacimiento del Quinto Regimiento y conoce al dedillo su historia.

Hace poco tiempo que está por Levante la 36 Brigada, arraigada en la tierra dura del Centro. Pero ya ha plantado aquí también raíces de heroísmo.

Un detalle: la manda un asturiano, de quien prometemos noticias más completas, como merece su vigorosa personalidad. Ahora nos limitaremos a decir que era —y es— un albañil preclaro —ya es hora de que la estirpe trabajadora lleve adjetivos que se le robaron— y que es asturiano.

Esto de que sea asturiano nos parece abusivo, porque ya está bien el número de los magníficos jefes asturianos que se esparcen por nuestra guerra.

Hemos de añadir en su descargo, mejor dicho, en descargo del nobilísimo regionalismo del heroísmo que se condensa en Asturias, que este asturiano está pasado por Madrid. Sus manos creadoras, entre centenares de otras manos, han levantado la Ciudad Universitaria, y se comprende su amor dramático a aquellas viguetas, a aquellas paredes limpias, con limpios y amplios ojos sobre el paisaje velazqueño, que ahora soportan el odio a la cultura y a la creación libre del hombre del fascismo.

\*\*\*

He aquí un comunicado de comisario a comi-

sario, sorprendido en esa sinceridad entrañable de los comisarios entre sí. Nosotros podríamos interpretarlo, pero estropearíamos sus sencillos hechos heroicos, sencillamente expuestos por quien está acostumbrado a ellos. ¡Y qué eficazmente expuestos! Como no se trata más que de contar los hechos, adquieren una grandeza y un relieve que escalofrían. Es cuando se logra la mejor, la máxima literatura.

«Casos de heroísmo.» Bajo este enunciado casi burocrático, ¡qué vidas disparadas a la victoria transpiran! «Los nombres de los soldados que en el parte de ayer le indicaba murieron defendiendo un fusil ametrallador. Se llamaban Pío Vaquero García, cabo, y Braulio Triguero Parra, soldado. Asimismo los hombres que inutilizaron y recogieron al enemigo los tanques en el día de ayer se llaman: Mauro Velasco Quevedo, Capi-

tán de la tercera Compañía, y Manuel Galeote Navas, Cabo de Transmisiones.

»El delegado de la quinta Compañía del 143 Batallón, Aurelio Martínez Pastor, y el Teniente Pedro Díez Montiel, cada uno de ellos con un fusil ametrallador, contuvieron al enemigo. Se observa que la moral de nuestras fuerzas es extremadamente elevada, hasta tal punto de desarrollarse actos de verdadero heroísmo, tales como el de un soldado de la quinta Compañía del 142 Batallón que, con bombas de mano, ha hecho retroceder a cuatro moros que ya tenían agarrado el cañón de la máquina.»

SEBASTIAN QUINTANA

(Crónica del frente levantino, publicada en el diario La Hora, de Valencia.)

## Héroes de nuestra RESISTENCIA los hombres de la 36 y 208 Brigada

Cada día se escribe una página de heroísmo. Cada día sucumben en sus ataques las fuerzas de choque enemigas que se descomponen y aniquilan ante el coraje y la decisión de nuestros valientes soldados.

El espléndido Levante español, con sus huertas fértiles y verdes naranjos, es defendido heroicamente por nuestros soldados que, con su resistencia, convierten esta maravillosa tierra en fortaleza de la resistencia y tumba de la invasión.

De nada le sirvieron sus cinco ataques consecutivos que un día lanzó contra las Brigadas 36 y 208. Arrieron las montañas y se sembró de metralla la tierra; pero de nuestras trincheras salieron estas valientes Brigadas en persecución del enemigo que terminó por huir al comprobar su impotencia.

De nada le sirven al enemigo sus intentos cuando después de lucir su aviación se encuentra su infantería con la nuestra. Cara a cara nuestras bayonetas se hunden en el corazón de los invasores. Cuerpo a cuerpo se manifiesta nuestra superioridad y se pone de manifiesto la cobardía enemiga.

Ningún soldado de la República puede dar la espalda al enemigo. Atentos a las maniobras de los traidores que, empleando estos procedimientos, siembran la desmoralización, pudiendo crear situaciones difíciles, como ha ocurrido a los bravos muchachos de la 208 al día siguiente de demostrar su coraje y su valor.

Atentos a las órdenes de los Jefes, todos los soldados dispuestos a dar la vida, si es preciso, a pelear hasta la victoria, hasta conseguir que España sea libre e independiente.

El mandato de nuestro Gobierno, la orden de resistencia, que cada vez más se convierte en hecho real, ha de seguir cumpliéndose, manteniéndonos en nuestro sitio o atacando cuando se indique. En la resistencia y en el

ataque la infantería encontrará el apoyo valioso de las demás armas, que son manejadas con tanta eficacia como el Grupo Artillero del Teniente García Monje, al batir los alrededores de Bechí.

Con nuestra resistencia y nuestro sacrificio, la tierra valenciana no será del invasor; podremos rescatar la tierra que, con su sucia pezuña, aprisiona el extranjero.

Que todas las unidades imiten el comportamiento heroico de las que valientemente se destacan. Que éstas se superen y podremos llegar al final de nuestra lucha. Final que sólo puede ser la victoria total, aplastante y definitiva. Así lo exige el recuerdo de los caídos. Así lo queremos todos los buenos españoles.

¡Adelante con vuestra resistencia hasta vencer!

¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA LA REPUBLICA!

Vuestro Comisario, FARRE  
Vuestro Jefe, DURAN

(Manifiesto editado por el XX Cuerpo de Ejército.)

## ¡NI CON TANQUES PASARAN, SI TODOS SABEMOS RESISTIR COMO LAS HEROICAS 36 y 107 BRIGADAS!



Sargento Navarro.

Nuestras unidades defienden en Levante la libertad de la Patria. Los tanques enemigos son destrozados por nuestros hombres con bombas en la mano y con la decisión inquebrantable de no retroceder.

El enemigo desarrolla una ofensiva en dos direcciones, hacia Villavieja y hacia Nules, en la tarde del día 3, con sus tanques en vanguardia. Los monstruos de acero avanzaban por las calles de Villavieja. La 36 Brigada, en los montes próximos, vigilaba. El Capitán Mauro Velasco Quevedo, con el Sargento Cleto Navarro, se lanzan al pueblo, donde los tanques acaban de entrar. Y ambos, con bombas de mano, luchan contra ellos; pero las bombas son corrientes, de palanca y de palo; aunque estallan bajo las ruedas, nada pueden contra los tanques. Aparece el Sargento José Pledó con bombas antitanques, y entre los tres héroes, desde las esquinas, encaramados a los tejados, arrojan la metralla y consiguen inutilizar dos tanques enemigos. Por otra parte del pueblo,

el Teniente Fernando Pérez Panizo, el Sargento Manuel Galeote Navas y el Cabo Julio Balmaseda, luchan también contra los inmensos tanques, codeándose, buscándoles de frente por las calles.

Luego aumenta el número de antitanquistas. Se familiarizan los hombres a luchar contra los monstruos. Y los pesados tanques de hierro, acosados

por hombres de carne y hueso que los cercan por todas partes, se ven obligados a huir vergonzosamente, remolcando a dos inutilizados, dejando otros dos abandonados que nuestras fuerzas recuperaron y abandonando cadáveres de alemanes y portugueses, cazados al escapar de los tanques. Al mismo tiempo que ocurrían estas escenas en Villavieja, los demás tanques enemigos que en ataque general bajaban por la carretera de Buerriana a Nules, eran puestos en fuga por los muchachos de la 107 Brigada, logrando inutilizar a uno más. Ahora estas unidades ya saben que el enemigo no pasa ni con tanques ni sin tanques. Saben que en una tarde han logrado destrozarse cinco, sin haber tenido ni una sola baja. Saben que es un mito para cobardes la invencibilidad del tanque enemigo, y que como siempre, es el hombre, el valor, el coraje, el que lo decide todo. Ya se han convertido estas unidades en antitanquistas y se apresuran a organizar de manera regular sus grupos de antitanques contra los que se estrellarán todos los intentos enemigos. Ya esperaban con alegría la llegada de más tanques, impacientándose porque no se presentaban más y enviaban partes telefónicos como el siguiente, transmitido por el 143 Batallón a su Jefe, el de la 36 Brigada: "Vienen más tanques. Los recibiremos con los brazos abiertos".

Y con esta decisión de resistir, venceremos.

¡Aprovechar Mandos y Comisarios el valor de vuestros hombres, ayudándoles a crear, de manera organizada, la RESISTENCIA AL TANQUE!

¡Limitad, combatientes de Levante, el denuedo de estas Brigadas en su lucha contra el tanque!

¡Salud, heroicos antitanquistas de la 36 y 107 Brigadas; seguid fuertes en vuestra resistencia titánica, que es la salvación de España! ¡Firmes, combatientes del XX Cuerpo de Ejército!

(Manifiesto editado por el XX Cuerpo de Ejército.)



Cabo Balmaseda.



Teniente Pérez.



Capitán Velasco.



Sargento Galeote.

# TEMAS MILITARES

## EL CENTINELA

Nunca adquiere un soldado tanta categoría, y también tanta responsabilidad, como cuando está de centinela. Misión delicada que debe llenar de orgullo a todo aquel que lucha por nuestra libertad.

El soldado, al entrar de puesto (vigilancia), debe reconcentrar su pensamiento en los factores tan importantes que se aúnan en esos momentos y el cargo de conciencia tan grande que sería para él el incumplimiento de cuantas órdenes tenga que cumplir, aparte de las que su propia conciencia le dicta como luchador antifascista, como demócrata, como español y como hombre.

Debe ver el centinela en los momentos que está de puesto que es la tranquilidad de todos los demás — sus hermanos—; que vela sus sueños y descansos; que avisa el peligro y advierte las anormalidades que se observen en el campo enemigo, para que por nuestra parte se aplique, para rápida ejecución, el medio o fuego necesario para devastar, hacer blanco o

“Mientras haya un puñado de tierra nuestra, mientras haya un pecho en que palpita un corazón español, si está en juego el porvenir de nuestra tierra se sucumbe o se vence. Y se vencerá.”

NEGRIN

deshacer los criminales propósitos—no tendrán nunca otros calificativos— que siempre anima a la amalgama italoalemán-marroquí que tenemos enfrente.

Las vicisitudes de la guerra han hecho, desde su comienzo, que nosotros, que siempre hemos sido hermanos por nuestra calidad de obreros y defensores de la libertad y que únicamente ansiamos romper las cadenas de la esclavitud, nos unamos más y más día a día, y que en nuestra trinchera, disparando contra el enemigo, haya nacido un afecto recíproco y un deseo tan grande de defender al que a nuestro lado lucha, que entre otros, por ese mero hecho, hemos de defenderlo, y la mayor defensa se le hace cuando el compañero saliente de servicio, que reposa, lee, estudia o piensa, sabe que a su lado, un metro adelantado y cara al enemigo, está uno de los nuestros, que puede ser: su íntimo amigo, un soldado compañero de su escuadra, o quizá de otra, pero siempre un buen español que vigila y vela su momentáneo DESCUIDO de la guerra, que le permite pensar entonces en sus seres más queridos, alejando su pensamiento a lo infinito y sintiendo satisfacción de una conciencia tranquila; pues con su fusil, aunque haga blanco también en carne viva de tan preciada vida quizá como él, defiende unas libertades dignas de hombres del pueblo.

No solamente el centinela tiene como principales estas obligaciones; hay otras muchas más a cumplir, y son: tener el arma en perfectas condiciones; no distraer su atención un momento; pensar que bajo su mirada alerta descansan sus compañeros, y que un simple descuido suyo puede originar una catástrofe. Por ello, todo soldado, antes de entrar de puesto, y muy particularmente me refiero en trinchera, debe llenarse de autoridad y personalidad y desde aquel momento pensar solamente que su mirada, en las horas de puesto, valen tanto, en ciertos momentos, como el fuego que puedan hacer treinta o cuarenta fusiles en otros. Las batallas, para ganarlas, llevan casi siempre implícitos unos factores que, por parecer nimios y sin importancia, no son menos interesantes y sí muy importantes.

¡ESTAR ALERTA, PUES, SOLDADOS, EN LAS TRONERAS!

E. G.

Capitán Ayudante.

“Ni en la vida ni en la guerra se puede triunfar sin fe. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada.”

NEGRIN

# PAGINA DEL COMISARIO

## DIGNIDAD ESPAÑOLA

Infinidad de casos y detalles concretos se nos presentan ante nuestra vista para poder formar un juicio exacto de las características y conceptos que encarnan el motivo de nuestra lucha, así como de las formas y maneras adoptadas por el enemigo para conseguir adeptos con la farsa y el engaño, empleando toda clase de medios por bajos y viles que sean.

El español que se siente tal es rebelde por naturaleza, y esta rebeldía que le caracteriza es la que tantas veces motivó que la Historia Universal recogiera magnos episodios de nuestro pueblo.

Rebeldía española: Compendio de virtudes; una rebeldía cuajada de vivos deseos de independencia, adornada de una natural virilidad, acompañada de una férrea y hereditaria voluntad, capaz de sucumbir antes que ser sojuzgado por pueblos extranjeros.

Estas son las vitales manifestaciones que el pueblo español enarbola en la lucha que sostiene contra el fascismo.

Latentes y claras pruebas tenemos del desarrollo de nuestra lucha y la enemiga.

La República cuenta con hombres de una valía insuperable; el pueblo español lo sabe y colabora junto a ellos, cumpliendo las consignas que nuestros intelectuales y hombres de ciencia lanzan.

El pueblo español sabe que estos hombres, admirados por el mundo entero, así como por nosotros, nos llevarán a la victoria final, y da la vida por cumplir todo aquello que emana del Poder, que es la fiel interpretación de la voluntad patria.

España republicana admira a los hombres que la representan, porque su talento, su capacidad y su base cultural son motivos para ello; ahora bien, no los idolatra. A pesar de nuestro cariño y respeto a estos nuestros intelectuales, comprendemos—porque así nos lo han enseñado ellos—que no hacen más que cumplir desde sus puestos como otro cualquier español lo hace con el torno, el fusil o el pico.

Sin embargo, en la zona rebelde se intensifica por momentos la veneración y la idolatría, queriendo conseguir éstas por medios terroríficos y empleo de salvajes procedimientos.

Queda claramente establecido este

parangón, de una manera específica, en los actos que se celebran dentro de ambas retaguardias, así como en todos aquellos que se efectúan por los dos ejércitos, el republicano y el fascista.

En todos aquellos mítines, festivales, manifestaciones populares, discursos militares y políticos, emisiones radiofónicas y todos cuantos actos se celebran en la España republicana, el final de los mismos es un estentóreo grito de viva la República o el Ejército popular.

Es un viva dado con toda la fuerza de nuestros pulmones y salido de lo más recóndito de nuestro corazón; para España o para su Ejército es un saludo común, es una manifestación con rai-gambres de hombre y no de esclavos.

Sin embargo, en la España rebelde, siguiendo sus acostumbradas normas de humillación humana, son de rigor los vivas a Franco y sus satélites.

## 18 DE JULIO

Estoy seguro que todos los españoles recordarán esta fecha gloriosa, pues nunca se borrará de la memoria por mucho tiempo que pase. Es el día en que unos militarotes sin entrañas y llenos de ambiciones se lanzaron a la calle haciendo traición a su patria, pisoteando la palabra de honor que dieron ante la bandera de la República, recordando a las madres españolas los sollozos y lágrimas que derramaron durante la cruenta guerra de Marruecos.

Creían estos traidores que en pocas jornadas se harían dueños de toda España y que volverían a implantar un régimen de miseria y esclavitud; pero no contaron con el proletariado y campesinado españoles, que, con un heroísmo insuperable, les cortó el golpe que en toda España querían dar. Una vez más demostraron su cobardía al serles arrebatadas las armas que tenían, sólo con los puños crispados, en aquellas primeras jornadas del cuartel de la Montaña, Campamento, Somosierra, Peguerinos, Guadalajara, etc.; en fin, en todos cuantos intentos hicieron contra Madrid, y que fueron brillantemente cortados al lanzarse a los campos y sierras esas heroicas Milicias, desorganizadas, sí, pero con mucho coraje y con un desprecio absoluto de la vida. Al mismo tiempo surgió este heroísmo en Barcelona, Valencia y demás capitales de Espa-

¿Quién es Franco? El traidor a su patria más odioso que jamás conoció España; la negación personificada de la cultura, el forjador de la España negra.

Y aun suponiendo que fuera un hijo digno de España, ¿por qué miles de seres humanos, hermanos de patria, han de idolatrar, han de venerar a ningún nacido?

Si es ésta la manera de regir el fascismo la masa española que padece dentro de las filas rebeldes; si el oprobio y la humillación llega a este extremo en plena lucha contra el Ejército republicano, ¿cuáles serán los nebulosos planes de Franco para el día de su soñada y nunca realizable victoria?

Por eso el pueblo español lucha; lucha por la independencia de su suelo y por su dignidad de español.

Si ayer fué digno, hoy lo es, y mañana, con su esfuerzo común, lo seguirá siendo también.

### EL COMISARIO DEL 599

ña, donde fué contrarrestada la ridícula sublevación de Franco y su pandilla.

Este, al verse fracasado, comenzó a pedir ayuda a las naciones que ya anteriormente se habían comprometido para el caso de que fracasara por sí solo, como así fué. A pesar de esta descarada intervención extranjera, o mejor dicho, de la invasión de los ejércitos regulares de Italia y Alemania, España ha mantenido a raya, durante dos años, a estos ejércitos; dos años que suponen una gran victoria para nuestra causa, aunque hayan conquistado el territorio que actualmente tienen. El triunfo, a pesar de todo, será del pueblo, de nuestro glorioso Ejército popular, tan acertadamente dirigido por el Gobierno de Unión Nacional, porque así nos lo hemos propuesto y porque estamos decididos a morir antes que dejarnos avasallar por el invasor. Y el que esto dude no es español. Hay que tener en cuenta que ante la razón no puede haber quien se oponga, y el Ejército republicano la lleva, puesto que lucha por la paz, la justicia y la libertad; al contrario de los invasores, que siembran el terror, el crimen y la esclavitud por donde pasan.

Así, pues, soldados de la 18 División, soldados de la República, soldados del pueblo: fijemos una vez más la mirada hacia el horizonte, en el que veremos resplandecer (sin que tarde mucho tiempo) la victoria total del pueblo español.

GINÉS ALIAGA  
Delegado Político.



## GENERALIDADES SOBRE MATEMATICAS

La Matemática constituye el eslabón fundamental para la formación técnico-militar. De ella se ha dicho, con razón que es la ciencia del orden, de la cantidad, de la medida y de la exactitud. Su amplitud y extensión es muy vasta; abarca, desde el número o la simple línea, hasta los cálculos algebraicos y geométricos más difíciles y complicados. Para efectos de orden convendremos en hacer dos grandes grupos: elemental y superior.

Prescindiremos en absoluto del grupo superior, que si bien es importante en muchos aspectos, es propio ya de la especialización matemática que a nosotros no nos puede afectar directamente, dado el carácter práctico-elemental que cabe dar a la solución de estos problemas.

Limitándonos, pues, pura y simplemente a las cuestiones elementales que hemos planteado, subdividiremos este grupo en cuatro ramas: Aritmética, Geometría, Algebra y Trigonometría.

La resolución de problemas por medio de la combinación de las cuatro operaciones fundamentales y derivadas da origen a la Aritmética. La medida de la extensión pertenece a la Geometría. A la generalización de la cantidad le llamamos Algebra, y resolver triángulos es de incumbencia de la Trigonometría.

Las cuestiones de índole topográfica descansan sobre una amplia base matemática. La Topografía describe, delinea y representa una corta extensión de terreno con el fin de tener un exacto conocimiento del mismo en todos sus detalles, tanto en sentido planimétrico como en el altimétrico.

Cuestiones esenciales en las que se

ocupa son el levantamiento y la lectura de planos, trabajos en los cuales van incluidos el buscar puntos en el plano, medición de distancias, alturas y su comparación; hasta tal punto entra en juego la parte matemática, que bien puede decirse que es la ciencia en la que se da con más profusión la matemática aplicada.

De aquí se desprende su gran utilidad militar. La Matemática es la piedra

angular sobre la que se asienta el edificio topográfico.

Es de suma necesidad que nuestros mandos aceleren e incrementen los conocimientos matemático-topográficos, porque constituyen un poderoso auxiliar, el cual, junto con el valor y heroísmo ya proverbial en el soldado español, dará como resultado el triunfo rápido sobre los enemigos del pueblo.

EL MILICIANO DE CULTURA  
DE LA 150 BRIGADA

1936 18 DE JULIO 1938

Dos años de dolor. Traición. Invasión. Todas las malas pasiones juntas desatándose al impulso de la avaricia y el despotismo.

Primero, unas trágicas marionetas, que creían tener categoría de seres humanos: polichinelas de teatro guiñol sangriento, disfrazados de generales, obispos y banqueros, en los cuales su ceguera, maldad y envilecimiento eran vendas que les impedían ver la mano oculta que guiaba sus actos.

Después, la irrupción, hipócrita al principio; luego, cínica y mendaz a un tiempo. Más tarde, las marionetas eran muñecas despreciables, trastos inservibles. Había que renovar la compañía con mayor cantidad de polichinelas y de más perfecto mecanismo, con sus resortes nuevos, bien ajustados, que respondiesen con toda precisión al mandato de los autores de la tragedia.

El argumento era muy sencillo. Se trataba de unas razas escogidas, hijas de dioses que se habían impuesto la ardua tarea de civilizar al Universo, impidiendo que las perniciosas doctrinas de libertad y fraternidad humanas cudiesen por nuestro planeta.

Y surgió la Cultura, esplendorosa, Ayuntamiento de Madrid

como siempre (¡y cómo no, si era de raza aria!), con atributos de paz: cañones, tanques, aviación; en una palabra: con todo lo que podía hacer la felicidad del género humano. Pero los autores y empresarios del negocio no creyeron nunca que su drama no tendría éxito; no pudieron concebir que una obra tan científicamente meditada no fuese del agrado del público. Y siendo tan superlativamente cultos se equivocaron. España, sencilla y modesta, pacífica y abnegada, dijo rotundamente: ¡NO! Con el espíritu pleno de orgullo y honor, se alzó enérgica y consciente, pletórica de fe y entusiasmo, dispuesta, una vez más, a cambiar el rumbo de la Historia, empuñando el timón de la Civilización y de la Libertad.

¡Bárbaros del Norte! ¡Histriones del Mediterráneo! ¿Qué es lo que llegasteis a pensar de nosotros? No queremos vuestra cultura; queremos la cultura que da luz, vida, paz. No queremos la cultura vuestra, al servicio del crimen, de la sombra, de la opresión. Queremos la nuestra, muy modesta, sí, pero diáfana, alegre, humana.

El Miliciano de Cultura de Sanidad  
de la 150 Brigada

# PAGINA HUMORISTICA

## REPORTAJES CINELANDICOS (FILM SIN CELULOIDE)

En el cuartel de Salamanca se presentó un niño de catorce años pretendiendo enrolarse en la milicia para luchar contra los «infa- mes rojos».

—Pero chico (le dice, tomándolo a broma, el capitán de guardia), ¡si no tienes ni media bofetá!

—Soy un hombre (contesta, imperturbable, el chaval).

—¿Qué méritos presentas para ser soldado?

—Soy fascista cien por cien.

—Eso es poco.

—Peleo con todos los chicos de la vecindad y les gano. A los «peques» los martirizo.

—No es bastante.

—También puedo con los hombres. A mi padre lo he dejado tuerto de una pedrada.

—¿Tú le has pegado a tu padre?

—Sí, señor.

—¡Muchachos! (dice el capitán dirigiéndose a sus soldados). Sacadle un uniforme y que se lo ponga. ¡Valientes como éste son los que el fascismo necesita! Este es de los que llegan a general.

Efectivamente: los generales facciosos son de los que siendo niños pegaron a su padre... los que tuvieron el honor de conocerlo, porque algunos de ellos no conocieron a su padre ni a su madre.



—¿Se ha casado usted?... ¡Vaya!... ¿Y cuántos «objetivos mili- tares» tiene?

—¡Tres!... Dos niños y una niña



—¿Qué fruta se les indigesta a los falangistas?

—Las granadas de mano.



Un niño que promete.

—Su niño parece muy formalito.

—No lo sabe usted bien; no da pizca de guerra. Con decirle a usted que no ha firmado pacto alguno.

## QUISICOSAS

Con el título de «Cartas de una viajera» acaba de publicar la seño- ra Urraca un artículo periodístico en que relata sus impresiones por la España franquista (a la verdade- ra España, por imposición faculta- tiva, le está prohibido su acceso, debido a sus condiciones físicas, que serían de terribles consecuen- cias para los ciudadanos). Descri- biendo o descubriendo la Plaza del Castillo, de Pamplona, dice la es- critora Urraca de «los que suelen sentarse en las aceras y en los re- fugios»:

«Si pasa cerca de ellos una se- ñora, tiran al suelo su boina, «en- carnada o azul», y la suplican que pase por encima, y cuando ella ac- cede a su deseo lanzan exclamacio- nes de alegría, revolcándose en el suelo cuan largos son.»

Reconozcamos que esta Urraca es una escritora fantástica. Y díga- me usted, señora, si la pregunta no es indiscreta:

—¿Le han tirado a usted mu- chas boinas «encarnadas o azules» en esta vida?



El general Franco ha llevado a Consejo dos expedientes, uno de adquisición de correaes.

¿Para qué demonios querrá tanta correa el «señor» Franco?

¡Si ahora la prensa no se mete con él!



Dicen que aquello lo pierde y afirman que FRANCO es manco, ello es que al general FRANCO me lo están poniendo verde.

FABIANO RAMOS

Fragmentos de un diario

## HEROES ANONIMOS

Las tres de la tarde. Siete horas de combate. El fuego no cesa. La tierra quema. El sudor bruñe los torsos desnudos bajo el sol estival. Labios secos por la sed. Euforia de balas. Pedazos de barbecho elevanse, en nubes de polvo, hacia el cielo. Almendros y almendros mutilados. Piedras hechas añicos. Vidas truncadas.

El Oficial V. cree llegado el momento de atacar. Estamos aislados de las otras fuerzas. Es preciso hacer algo. Las municiones escasean. La sed nos abrasa. Por fin se da la orden. El Oficial V. es el primero en saltar el parapeto. Cae herido. Y su enlace—Julio, un muchacho imberbe—también. Relampaguea la duda. Sólo unos segundos. Una voz fuerte, enérgica, advierte:

—¡Mirad, ya huyen!

Y, en efecto, por debajo de la higuera, junto a la torre del molino, veíase al enemigo huir a la desbandada.

No pudo contenerse. Y él, Juan Gistany, fué el que entró primero en la casa. Cuerpos exánimes metidos en uniformes oliváceos. Tricornios charolados. (Prendas viles). Olor a cadáver. Y sangre, mucha sangre.

Descansamos en la loma desierta. El silencio renace. Una brisa fresca sube del mar. Murmuran los almendros con sus hojas mustias por el sol.

Busco a «Caracol». «Caracol» es Juan Gistany. Le llaman así porque casi no alterna con nadie. Ama la soledad. Es, sin duda, un hombre raro. Aparenta unos cuarenta años. Es alto, de hombros puntiagudos y anda ligeramente encorvado. Su cara, enjuta, parece como tallada en madera apolillada. Sus ojos son negros, diminutos y tienen un brillo especial.

Por fin doy con él. Está recostado en un árbol, en lo más alto de la loma. Fuma en su negra pipa de nogal.

—¿Qué haces, Juan?—le pregunto sonriendo.

—¡Nada!

—¿Por qué no vienes con nosotros?

Me mira un instante sin contestarme. Luego prosigue:

—Me gusta estar solo. Este es un «vicio» que no puedo dominar.

Y como adivinando mi ademán añade:

—No. No te vayas. Quédate. Charlaremos un rato.

Me siento. Una invencible curiosidad me invade. ¿Qué ideas se cobijan en la mente de este hombre? Un breve silencio. Y luego, precipitadamente, como si temiese ser interrumpido, dice:

—La gente me considera un maniático. Algunos quizá me

tienen por insociable. No soy ni una cosa ni otra. Soy, sencillamente, un hombre triste. La vida me ha zaherido cruelmente. Nací pobre y sigo pobre. Es sin duda por esto que la maldad no vive en mí. He vegetado años en el campo. Mis manos encallecidas saben de la dura labor del campesino. Mis ojos están cansados de leer; mas rasgué el velo de la ignorancia. Y vi el subsuelo de la Sociedad: legiones de seres miserables... galeotes eternos de la vida... hambre... Y en la superficie, hecha con jirones de la áurea mentira: seres hueros, vestidos de púrpura... aire embalsamado de caprichos... nada. Me rebelé. Fuí perseguido. A la razón quisieron disfrazarla de locura. Emigré. Años de peregrinaje por el Mundo. Añoranzas... Sufrimientos... Un paria errante. Después...

Gistany calla. Su mirada triste se posa en los campos de almendros, en el mar. Y de súbito, con vehemencia, prosigue:

—¿Ves estos campos? Son nuestros. El maleficio del Amo se ha roto. Tras los libros, la luz de la Verdad ha brillado como nunca. El yermo ha florecido. Lo caduco y la ignominia morirán como aquellos de los uniformes oliváceos y los tricornios charolados. ¡Oh la sublime Libertad!...

Noche fría de marzo. Nieve, barro en las trincheras. Calma. De vez en cuando una voz suena en el aire. Es como un gemido débil. Prestamos atención. Sí, es él, Juan Gistany. En el contraataque de la madrugada desapareció y le creíamos muerto.

—¡Vive!... — exclama Adán, loco de alegría.

Salimos en su busca y lo encontramos a poca distancia de nuestras avanzadillas, tendido junto a un matorral. La pérdida de sangre le impidió llegar hasta nosotros. Tiene una herida en un muslo. El médico afirma que no es de gravedad.

Al día siguiente se lo llevan al hospital y Adán le dice:

—«¡Padre», vuelve pronto! Te estamos esperando.

Y la cara de Juan—un poco pálida—, como tallada en madera apolillada, se ilumina con una sonrisa. Y seguidamente, con gesto enérgico y emocionado, contesta:

—Sí, volveré...

Un manto níveo sobre la llanura helada. Diríase un libro inmenso cubriendo la desnudez de la tierra. El libro de los Tiempos. Y en él un Pueblo Libre—España—escribe las páginas más gloriosas de todos los siglos...

JUAN SANS PRATS